

EL CONSTITUCIONAL.

DIARIO LIBERAL.

NÚM. 451.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Alicante: un mes 7 rs. un trimestre 20.—Fuera de la capital, 22 rs. trimestre.—En el extranjero, un mes 11 rs., un trimestre 30. Número de números 4 cuartos. Se suscriben en la imprenta de este periódico, calle S. Francisco, 21, y en la Administración calle Mayor, 3. En Madrid y París C. A. Saavedra.

ALICANTE:
Miércoles 16 Abril 1873.

ANUNCIOS.—A precios convencionales.—El pago será anticipado.
COMUNICADOS.—A precios convencionales. Los comunicados ó escritos de cualquiera especie que se remitán a la redaccion no se devuelven aun cuando no se publiquen.

AÑO III.

AVISO.

Hemos girado á cargo de nuestros suscritores letras por importe del 2.º trimestre. Los cobradores podrán percibir el 5 por 100 sobre dicho importe por razon de giro. Los suscritores que quieran evitar este recargo deberán remitir inmediatamente lo que les corresponde y se les entregará un recibo especial que entregarán á los cobradores en pago.

Rogamos á nuestros abonados atienda con puntualidad dichas libranzas.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

AL VADO, Ó Á LA PUENTE.

Creemos ya llegado el caso de llamar muy seriamente la atención del Gobierno hacia la situación del país, pues de seguir como hasta aquí nos sería completamente imposible, muy á pesar nuestro, encerrar nuestra oposición en los estrechos límites de una benevolencia que no se sabe apreciar desde el momento en que no se corresponde. Cada día marchamos peor; esto no es un misterio para nadie, cuando creamos pasado todo temor de que nuevos actos de indisciplina vinieran á poner de manifiesto los trabajos que la demagogía realiza en las filas del ejército, nos enteramos de los sucesos de Manresa y Balears; cuando juzgábamos puesto ya el dique de la ley á los desmanes socialistas, nos encontramos con que la Junta revolucionaria de Frengal sigue constituida, dictando disposiciones tan ilegales como arbitrarias: estamos peor, muchísimo peor; lo repetimos; que á raíz de la proclamación de la República, y el Gobierno nada, absolutamente nada ha puesto de su parte para sostener este edificio que se derrumba, por lo menos hasta la reunión de las Constituyentes.

Muchas veces, tratando de averiguar la causa de esa censurable inercia en que yace el Poder ejecutivo, nos hemos preguntado: ¿será que el Gobierno esté interesado en el triunfo de la demagogia? ¿Intil creemos decir que esta pregunta ni siquiera nos ha merecido atención; inmediatamente después de formulada la hemos rechazado indignados, porque habiendo oído de labios de todos los individuos del Poder ejecutivo sus repetidas seguridades de que harán todo linaje de esfuerzos para restablecer el orden, sería suponerles una maldad y un grado de perversión que á fuer de leales, no les supondremos nunca, dar cabida á la idea de que trataban de engañarnos.

Pero la anarquía aumenta, y el Gobierno no hace nada para evitarlo. ¿Qué es esto? ¿Será porque el Gobierno carezca de medios de acción y de recursos? No hay tal: difícilmente ministerio alguno habrá encontrado á todos los partidos políticos más propicios que el actual para ayudarle á cumplir con sus ineludibles deberes. ¿A qué obedece, pues, esa inconcebible debilidad del Gobierno? Málaga es presa de la anarquía hace ya dos meses, y ninguna disposición se ha tomado para sacarla de su triste situación.

Barcelona obedece al anómalo poder de la Diputación provincial desde el día en que se proclamó la República, y nadie se acuerda de reducir á aquella corporación al círculo de sus deberes. En dos meses tiempo suficiente se ha tenido para encanizar las desbordadas pasiones que se enseñorean de aquellas dos importantes capitales: no es, pues, tampoco por falta de espacio por lo que el Gobierno no ha dado muestras de virilidad y de energía. Si en el terreno de las sospechas y de las suposiciones fuéramos á entrar, un solo dato nos obligaría á mirar con recelo al Poder ejecutivo, el dato que arrojaría el hecho de que ni las lecciones de la experiencia quieren aprovechar, como lo prueba el combate de Puigcerdá, sostenido pocos días después de la entrada de los carlistas en Berga.

El desastre sufrido por los liberales en esta última población habría obligado á otro cualquier Gobierno por poco previsor que fuese, á fijar su atención en las plazas más codiciadas por el carlismo; sin embargo, Saballs ha sido rechazado en Puigcerdá por sólo los vecinos del pueblo, sin que una columna les prestase auxilio de ningún género, y sin que una sola fortificación últimamente construida demostrase el interés del Gobierno por los pueblos, de continuo amenazados.

Nada, á pesar de todo, hemos de suponer, porque ya hemos dicho que somos leales, pero ante el completo abandono del Poder ejecutivo; cuyos únicos trabajos se han reducido hasta hoy á disolver las órdenes militares y suprimir las condecoraciones; y cuando vemos que hasta en Madrid frente al ministerio de la Gobernación se predica el osterminio de determinadas personas sin que la autoridad haga enmudecer al orador, sería un crimen callar; nuestro silencio en estas circunstancias representaría nuestro propio descrédito; si continuásemos presenciando impasibles el espectáculo de la situación, limitando nuestras tareas á dar amistosos consejos, nos haríamos cómplices del desorden que aqueja á las pocas fuerzas que á nuestro país quedan, y de la gran vergüenza á que se camina si el Poder ejecutivo persiste en no hacer nada. Porque hay que decirlo todo para que el país lo sepa: la actitud de las Potencias europeas para con España presenta cada día más gravedad, y no es un misterio, según los que se dicen entendidos,—que los temores quizás injustificados de nuestros vecinos los portugueses han sido objeto de algunos pasos diplomáticos dados con determinación, cortés, pidiendo poco menos que una intervención.

Y no es esto lo peor, sino que ayer y anteayer se aseguró en todos los círculos políticos que las Potencias no han disuadido del parecer de Portugal en la manera de apreciar las cosas de España, y que el Norte y el Mediodía fijan sus miradas en nuestra desolada patria. Mal podríamos los que hemos sido y seremos siempre celosos defensores del buen nombre de nuestro país, hacernos cómplices de la conducta del Gobierno, que si no cambia de actitud nos lleva irremisiblemente á la perdición; y este cambio debe el Poder ejecutivo operarlo pronto, rompiendo en beneficio de la nación los compromisos que puedan ligarle á los republicanos demagogos: es preciso que los ministros se convengan que hoy no son ministros de un partido, sino de un pueblo, y que éste no puede menos de negar cada día mas sus simpatías al Gobierno, en vista de que son muchos, muchísimos los atentados que contra la ley, el orden, la propiedad, la religión y la familia, se cometen diariamente, sin que todavía se haya dado, el caso de que un solo criminal sufra el castigo de sus faltas.

Creo el Poder ejecutivo que ha llegado ya el caso de hacer gobierno, y no demore el cumplimiento de sus ineludibles deberes; si desoye nuestra patriótica voz, será suya, exclusivamente suya la responsabilidad de lo que aquí suceda, que seremos los primeros en exigirle con energía, porque no hemos sido los últimos en apoyarle con patriotismo.

(Iberia).

Cualquiera pensaría, viendo cuánto se habla del sistema federal, y cómo en muchas provincias se prejuzga la cuestión de la forma que debe revestir la república, que el federalismo era una doctrina generalmente admitida y comprendida en nuestra patria, y que objeto de profundas y luminosas discusiones en la prensa, en los clubs y en las reuniones públicas, nada de esto sucede, sin embargo. El federalismo es la bandera de un partido, y le sirve para reclamar el poder y para usurparle allí donde la debilidad crónica de la situación se lo consiente; pero ni la prensa en general se ocupa en discutir sus bases y sus caracteres, ni se formula plan alguno para una constitución federal; y cuando mas, se oye decir á los republicanos templados que contrajeron compromisos á favor de aquella forma de gobierno cuando militaban en la oposición y no imaginaban que pudiera caer la monarquía, que no se trata sino de descentralizar la administración y la política.

Ya esto sería mucho en un país en el que el provincialismo conserva todavía algún vigor y en el que la clase media, ilustrada é independiente, ha sido siempre escasa y va ahora declinando con rapidez: la descentralización en estas condiciones, y supuesta la falta de ilustración en una gran parte de la sociedad española, produciría males en vez de bienes, como lo está demostrando la experiencia de los últimos cinco años en materias tan importantes como las de instrucción y obras públicas. Pero no es verdad que los federales quieran ni puedan detenerse en la descentralización: están comprometidos á dislocar á España, son unos verdaderos dislocadores; y si por desgracia les es permitido comenzar su obra, la paciente corre gran peligro de morir en sus manos.

Y sin embargo, fuera del aliciente que el antiguo provincialismo haya dado á esas perniciosas doctrinas, no tienen estas otro fundamento ni otra fuente mas que la impresión que la república suiza produjo en el actual ministro de Estado durante un corto viaje; las oscuridades del Sr. Orensé, que todo lo juzga, para valer-

nos de una frase, suya, *gecetable*, y el culto del actual ministro de la Gobernación por el gran sofista autor de las *Contradicciones económicas*.

Uno de los últimos opúsculos del tipógrafo de Besanzon, escrito, según el mismo reconoce, bajo la impresión de las burlas con que la prensa de Francia y la belga habían acogido su proyecto de federación italiana, es decir, á impulsos del inmenso orgullo y de la enfermiza y envidiosa susceptibilidad que caracterizaron á J. L. Proudhon; una obra mas personal y de polémica que científica casi inadvertida en Francia y en Europa, y que, cierto, carece de títulos á la celebridad; «El principio federativo,» en fin, traducido y anotado por el Sr. Pi Margall, ha venido á ser en nuestra patria el Evangelio del federalismo, planta exótica por consiguiente, y que no ha tenido tiempo de aclimatarse ni de echar raíces.

Inútil será entretenernos en demostrar cuán contradictoria, cuán incompleta y ligera, cuán inexacta en sus apreciaciones históricas es dicha obra, no mejorada por su traductor, que cuida con todo de atenuar algunas de las máximas de Proudhon. Basta decir que el último reconoce que la verdad en política está en lo complejo mas bien que en lo concreto, y sin embargo, propone como la cosa mas sencilla del mundo una forma única de gobierno para todos los pueblos en todas las situaciones; que sienta que la autoridad y la libertad no pueden menos de coexistir, no obstante lo que se propone suprimir la primera para que arraigue la última; ni mas ni menos que en *El Malade Imaginaire* la *soubrette* aconseja á su amo que se corte el brazo izquierdo para que adquiera mas fuerza el derecho.

El opúsculo de Proudhon, desecho y rebucado de Francia, que aquí ha venido á servir de bandera á un partido, merece en suma el ningún caso que de él hiciera el mundo científico y político; pero está á punto de engendrar en el Mediodía de Europa, en un pueblo mal preparado para la libertad, estenso y numeroso y apasionado de lo concreto, una forma de gobierno que en los Estados Unidos, republicanos desde la cuna, y habitados al federalismo, costó gran trabajo aclimatar, y que la Suiza no conserva sino como medio de amalgamar las diversas razas y los múltiples elementos de que se componen, y amparada por el interés que su neutralidad inspira á las grandes naciones europeas que se la garantizan.

Ni se crea tampoco que nuestros flamantes federales hacen gran estima de los opúsculos del sofista borgoñon, ni de las notas de su traductor; que ponen empeño en propagar por medio de la demostración y del discurso unas doctrinas que no soportan el examen: si así fuera, el peligro sería hártó menor. Pero el federalismo no significa en España mas que una de tantas banderas como los partidos levantan aquí cada día para disputar el poder y repartirse sus despojos; y por eso estamos viendo puesta en práctica en gran escala y con inaudito desdoro aquella máxima que ya sirvió de regla de conducta á los republicanos en 1869, y que practicaron organizando sus Asambleas y pactos, de que: «La república no se pide; se toma.»

Los intransigentes y los demagogos, conforme á esa máxima, y sin necesidad de quemarse las cejas descifrando los enigmas que el orgullo y la sofisteria inspiraron á Proudhon, se han tomado la república federal en Málaga y en Sevilla y en Barcelona y en otras partes; y prosiguen en esa tarea reclamando por conducto de la Asociación suya que se denomina El Estado CATALÁN, la formación de *Juntas de armamento y defensa* que recuerden al *Comité de salud pública* de la época del terror y la organización del *somaten general* y de fuerzas de voluntarios encomendada, así como la exacción de los recursos precisos para sostenerlos á dicha Junta soberana.

Tales son los orígenes y las ocupaciones y las pretensiones del federalismo en España; donde no significa, como Proudhon quería, simplemente la negación de la autoridad y el fraccionamiento de la nacionalidad, sino todavía mas la opresión y la muerte de la libertad, asociadas á la anarquía. Y se quiere que miremos sin recelo el compromiso contraído por los actuales gobernantes á favor de tan absurdos y destructores principios, y que confiemos en que se hará pacíficamente el ensayo? Tanto valdría confiar en los benéficos efectos del cólera morbo, ó en la posibilidad de reducir á todo un pueblo *pacíficamente* á andar sobre las manos, destrerrando en virtud de cualquier sofisma del cajista de Besanzon, traducido y anotado por Pi Margall, la pernicioso costumbre de andar con los pies.

(Epoca).

O PRIMEIRO NAVIO DO MUNDO.

El gobierno del Brasil, dicen de Rio-Janeiro ha encargado á Europa dos navios acorazados

destinando cinco mil contos para ese fin (dos y medio millón de pesos fuertes).

Los agentes del Gobierno en Europa han contestado que tal vez sea mejor comprar uno solo acorazado de primer orden y superior á todos los conocidos.

El Gobierno acepta el consejo y ha mandado en el acto construir el navio, sin haber tenido siquiera la curiosidad de ver antes los planos en que van á gastarse cinco mil contos!

Hoy sabemos que el acorazado es de dos torres con chapas de catorce pulgadas y de doce en el casco, que calará veinticinco pies de agua, y solo podrá recibir carbon para dos y medio dias apenas, andando á toda fuerza. Lo que quiere decir, que cuando mucho, podrá hacer una corrida hasta Santa Catalina.

El gasto enorme de carbon que este barco tendrá que hacer, es debido á que no se han adoptado para él las máquinas perfeccionadas modernas, sino las ya reprobadas del antiguo sistema.

Por consiguiente, si este navio tuviese alguna vez que ir al Rio de la Plata, se quedará mirando á Montevideo con un telescopio.

Ignóramos, y oremos que el gobierno tambien ignore que clase de artillería debe montar el navio.

Se supone, sin embargo, en los círculos profesionales, que por su fuerza de resistencia, el acorazado, que se llamará tal vez, según es moda, *Pedro II*, será el primer navio del mundo.

Sin embargo, hé aquí que de las márgenes del Neva surge hoy el primer navio de esta clase y que no tiene rival en la armada de ninguna otra nación.

LLámase *Pedro el Grande*. Esta formidable máquina de guerra, según la descripción que de ella hace la prensa inglesa, además de ser un portento de producción mecánica como cualquiera de los navios de Raed, es en tamaño, altura, forma, condiciones de flotación, estabilidad y poder de las máquinas, capaz de hacer el largo viaje de 17 dias á toda fuerza, en cualesquiera circunstancias de tiempo.

El *Pedro el Grande* mide 329 pies y 8 pulgadas de largo entre perpendiculares y 62 pies de manga. Su tonelaje de registro es 12 352 toneladas y su desplazamiento, con su provision de carbon á bordo, maniciones y agua en las calderas, será de 9 665 toneladas, con un calado medio de 13 pies 9 pulgadas. Las chapas del casco varían de 12 á 14 pulgadas y se extienden hasta seis pies bajo la línea de flotación.

Este navio carece de espolon, pero su tajamar está revestido de una espesa coraza de gran solidez. Muchos oficiales son de parecer que el espolon es peligroso para el buque que lo tiene, y que el tajamar del *Pedro el Grande* es bastante poderoso para dar, sin peligro para él, un golpe muy eficaz.

Tiene dos grandes torres, forradas de 16 pulgadas de metal en dos chapas, una de 14 y otra de 12. No tiene arboladura, dependiendo sus movimientos únicamente de sus máquinas, construidas por la viuda Baird y son del sistema compuesto, asemejándose á los tipos de las últimas de los Sres. Rennie.

Cada una de esas máquinas es de 700 caballos nominales, y los hélices son de cuatroaletas.

Lleva doce calderas que consumirán 132 toneladas de carbon en veinticuatro horas, y con este consumo desarrollarán una fuerza efectiva de 10 000 caballos de vapor, con la que será el navio impulsado con una velocidad de diez y nueve y tercio kilómetros por hora.

Andando á media fuerza, la marcha será de 12 á 13 millas por hora, durándole el carbon 17 dias.

Las chapas del casco fueron forjadas en la fábrica de Petrozovoek en Kolpino, y muy superiores á las de York en cohesión y maleabilidad.

Las chapas de blindaje, tambien de hierro puro, fueron igualmente preparadas en Kolpino, y se asegura ser á prueba de toda clase de proyectil.

La construcción de este formidable barco de guerra es admirable bajo todo concepto.

Los cuatro cañones para el *Pedro el Grande* se están fundiendo en la fundición de Alexandrowky, cerca de San Petersburgo, por el sistema del cañon Vavassour, y se cargan por la culata á corta distancia como los de Krupp.

El alma de estos cañones tiene 12 pulgadas de diámetro, y sus proyectiles de 700 libras, serán impulsados con una velocidad de mas de 1 400 pies por segundo.

El acero de que son hechos está templado en aceite y es superior, tanto en la resistencia á la atracción como en maleabilidad, tanto al acero Krupp como al de los cañones Woolwich.

Por esta descripción se ve cuanto difiere esta poderosa máquina de guerra del acorazado que se está haciendo para el Brasil por cinco mil contos!

